

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 9.—Domingo.—Santa Susana, virgen y mártir.

Fué esta Santa natural de Roma y por su hermosura puso los ojos en ella Diocleciano (sin saber que era cristiana) para casarla con Galerio, á quien él había adoptado por hijo. Hízole presente el Emperador esta resolución, pero la santa doncella, estimando en más la fe de Jesucristo que el imperio, y la virginidad que había ofrecido á Dios más que ser Reina de todo el mundo, respondió que de ninguna manera quería casarse. Empleó con ella Galerio todas las caricias y amenazas que son imaginables, pero hallándola cada vez más firme se lo dijo al Emperador, el cual la hizo poner en una cárcel, donde nuevamente se volvió á atentar contra su fe y su constancia; mas viendo que todo era inútil y no podía sacar ningún partido, después de haberla hecho padecer varios géneros de tormentos, la mandó degollar el año de 295.

El rezo es de los Santos hermanos mártires Justo y Pastor,

con rito doble de segunda clase y color encarnado.

Día 10.—Lunes.—Santa Arteria, virgen y mártir; San Diosdado, confesor, y San Lorenzo, mártir, de quien se reza con rito doble de segunda clase, con octava, y color encarnado.

Día 11.—Martes.—San Equicio abad; Santa Digna, virgen; San Gaugerico, obispo, y el tránsito de San Tiburcio, mártir, en tiempo de Diocleciano.

Se reza de San Pedro *ad Vincula*, con rito doble mayor y color blanco.

Día 12.—Miércoles.—La pasión de los santos Graciliano y Felicísima, virgen; los santos mártires Macario y Juliano; y Santa Clara, virgen, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 13.—Jueves.—Las santas Céntola y Elena, mártires; San Máximo, monje; Santa Radegundis, virgen, y San Hipólito, mártir.

El rezo es de San Alfonso María de Ligorio, obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

Día 14.—Viernes.—San Pablo Orosio, confesor; San Demetrio,

DEPOSITO LEGAL

mártir, y el tránsito de San Eusebio, presbítero.

Se reza de San Miguel de los Santos, confesor, con rito doble y color blanco. Es día de ayuno con abstinencia de carnes.

Día 15.—*Sábado.*—† LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA; San Alipio, obispo, primer discípulo de San Agustín; San Tarcisi, acólito y mártir, y San Estanislao de Koska.

El rezo es de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, titular de nuestra Santa Basílica, con rito doble de primera clase con octava y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 9.—*Catedral.*—A las nueve solemne misa conventual. En la capilla de San Roque sigue la novena á dicho Santo. Por la mañana á las siete y por la tarde después de coro.

San Martín.—Continúa la novena á San Roque, por la mañana á las ocho y por la tarde á las seis.

Clerecía.—La fiesta mensual de las Hijas de María. Las misas de comunión á las cinco y media y á las siete. El ejercicio de la tarde á las siete. Habrá sermón.

San Millán (Siervas de María).—Sigue la novena á la Asunción á las seis y media de la mañana y de la tarde.

Adoratrices.—A las seis de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M.

Iglesia conventual de la Magdalena (P.P. Carmelitas).—Misas rezadas desde las cinco de la mañana. A las nueve misa conventual solemne.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Continúa la novena al glorioso San Roque

por la mañana á las ocho y por la tarde á las siete.

Religiosas Dominicanas (Dueñas).—Fiesta á Santo Domingo de Guzmán. A las diez de la mañana misa solemne con exposición de S. D. M. y sermón que predicará el R. P. Fr. José Vázquez, O. P. A las cinco y media de la tarde completas, rosario, plática, procesión con el Santísimo y reserva.

Día 10.—*Catedral.*—Sigue la novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Sigue la novena anunciada.

San Martín.—Continúa la misma novena.

San Millán (Siervas de María).—La novena anunciada.

Día 11.—*Catedral.*—Prosiguen los mismos cultos.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—La novena á San Roque.

San Martín.—Sigue la novena á San Roque.

San Millán (Siervas de María).—Prosigue la novena á la Asunción.

Día 12.—*Catedral.*—La novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Siguen los mismos cultos.

San Martín.—Los cultos anunciados.

San Millán (Siervas de María).—La novena de días anteriores.

Religiosas de Santa Clara.—Fiesta en honor de su fundadora Santa Clara de Asís. A las diez de la mañana, expuesto Su Divina Majestad, habrá misa solemne, en la que predicará un Padre Dominicano. A las seis de la tarde reserva, y se trasladará procesionalmente la imagen de la Santa desde la iglesia á su convento.

Día 13.—*Catedral.*—Prosigue la novena á San Roque.

Parroquia de la Purísima Con-

cepción (Agustinas).—Los cultos anunciados.

San Martín.—Sigue la misma novena.

San Millán (Siervas de María).—Continúan los mismos cultos á la Asunción.

Día 14.—*Catedral*.—Los mismos cultos.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Sigue la novena á San Roque.

San Martín.—Continúan los cultos anunciados.

San Millán (Siervas de María).—Sigue la misma novena.

Día 15.—*Catedral*.—A las nueve solemne misa Pontifical y sermón que predicará el Sr. Canónigo Magistral. En la capilla de San Roque termina la novena á dicho Santo.

Adoratrices.—A las nueve y media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Ultimo día de la novena anunciada.

San Martín.—Termina la novena á San Roque.

Parroquia del Carmen.—Por la tarde ejercicio de la Asociación de Jóvenes Teresianas.

San Millán (Siervas de María).—Ultimo día de la novena anunciada.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Por la mañana á las seis misa de la Virgen. A las nueve misa conventual solemne. Por la tarde á las siete salve Carmelitana.

LOS CRIMENES DE LOS JESUITAS

(Actualidades)

SE puede?... (*dos golpecitos á la puerta*). ¿Se puede?... (*tres golpes fuertes*) ¿Se puede?... (*repique general*). ¿Se puede?... (*entrando de sopetón*). ¿Pero qué demonios está V. haciendo que no responde?

—¡Hola mi buen amigo D. Agatón! ¿V. por aquí? Dispéñseme... pero estaba tan enfrascado en la lectura de este notable artículo...

—¿Qué periódico es ese?

—*El País*.

—¡Huff! Dios me libre. Ese papelote huele á azufre á quinientas leguas.

—¿Cómo á azufre?

—Sí, es lo mismo: á infierno.

—¡Ja... ja... ja...! Si es uno de los periódicos más se-

rios... pero V. D. Timorato, como está *enjesuitado* hasta la médula, apenas siente el tufillo á liberal, huye cual alma que lleva el diablo.

—Así hay que hacerlo para verse libre del aluvión que tenemos encima. ¿Y á qué se reducen esas *notabilidades* de *El País*?

—No se lo leo porque va á escandalizarse, pero á mí me ha gustado tanto que de gusto frotaba las manos y casi casi me dieron ganas de bailar. Sí señor, porque es necesario que el público sepa estas verdades (*entusiasmo*), lo que son los jesuitas bajo su capa de santidad (*exaltado*), unos criminales de bastardos sentimientos, unos asesinos, ladrones (*crispando los puños*), usureros, estafadores.

—¿Pero se ha vuelto V. loco? Calme un poco esos nervios y escuche.

—Nada tengo que escuchar. Lea V., lea V.....

«Allí donde sentaron sus reales hicieron nacer las guerras civiles, fueron asesinos, envenenadores, regicidas, intrigantes, ladrones, usureros, estafadores, mancharon la historia de la Compañía con los más horrendos crímenes.»

¿No le parece que esto es bastante para retratar de cuerpo entero á esos hombres desalmados?

—Lo que me parece imposible que á estas horas no esté ya en la cárcel el autor de semejantes calumnias. O el Código Penal es un fantasma destinado sólo á hacer el coco á los españoles, ó en los presentes momentos no debiera ya dar el sol al padre de ese aborto histórico-literario. ¡Qué vergüenza!

—Pues mire V., á mí me ha sabido este artículo á ambrosía.

—¿Quiere V. que le diga por qué?

—Hable, hombre, que no me incomodo.

—Porque V. ha perdido la fé, y todo lo que lleve el sello

de Dios es para su corazón motivo de odio. Lo mismo se hubiera bañado en agua de rosas si esas calumnias hubieran sido lanzadas contra el Papa, los obispos y el clero secular.....

—Le advierto, amigo, que yo soy una persona honrada.

—No discuto ahora eso. Pero si quiero, antes de terminar esta enojosa entrevista, proponer á V. y á sus compinches de *El País* un medio muy á propósito para esclarecer la verdad de esos crímenes atribuidos á los jesuitas.

—Luego... ¿podrían probarse?

—Escuche V. Yo, autoridad, haría comparecer ante mí al autor del articulejo en cuestión y le diría: «¿Está V. dispuesto á probar que son ciertos todos esos hechos criminales que relata? Pues vengan las pruebas; y yo le aseguro á V. un brillante porvenir, porque el Gobierno va á asignarle, por servicios prestados á la patria, una pensión vitalicia de cuatro mil duros. Ahí es nada: el descubrimiento de tantos robos, estafas, envenenamientos, etc., etcétera...» Para buscar toda clase de documentos fehacientes le daría un año de tiempo; mas, si después nada resultaba (que no resultaría) contra los jesuitas, pondría á ese individuo á la vergüenza pública en medio del *arroyo*, para que estuviera recibiendo azotes á telon corrido hasta aportar al proceso las pruebas deseadas. ¿Cree V., amigo, que si se sometiera á ese escritorzuelo y á otros de su calaña á este procedimiento se escribirían tantas calumnias contra el clero?

—Vamos..... vamos, lo repito, está visto que V. está *enjesuitado*. Pues yo lo digo de veras: con semejante canalla no quiero cuentas.

*
*
*

—Esto se va, mi buen amigo D. Agatón. Estoy muy malo.

—Pero hombre, ¿cómo se ha dejado acobardar así?

—Las enfermedades hacen rendir armas á los más esforzados.

—Vamos, eso ya se corregirá y podrá V. recobrar la salud perdida.

—Mucho lo dudo. Y si viera V. qué miedo tengo. ¡Ay! qué diversas me parecen ahora las cosas.

—¿Es decir que todo aquello que V. barbotaba contra la religión?....

—Fueron alardes que ahora me martirizan. Yo quisiera que V. hiciera venir un jesuita para confesarme.

—Pero hombre, ¿con un *criminal* quiere V. desahogar su conciencia?

—No me atormente V. con esos recuerdos. El criminal soy yo y los que como yo abandonan la senda de la fe, desfogando sus enconos contra la Iglesia en libros, periódicos y conversaciones.

N. PEREIRA

UN CUENTO

PARA cuento, si no salado, amargo como el mar, lo que me está pasando.

Que hace falta el cuento, me dicen de la imprenta, y salgo como un bólido en busca del consabido cuento.

Subo de cuatro en cuatro las escaleras del amigo L. Eafar que, á juzgar por el número de escalones, debe de ser

persona de elevada posición, y me lo encuentro anonadado y sin aliento ni para levantarse de la mecedora en que adormece los ocios veraniegos, y á pesar de que afirma con calor, propio de la estación, que está empapado en sudor, me contesta un *no* tan seco, que levanta en mi ánimo una espantosa poivareda. Razones, ruegos, amenazas, todo es inútil: sólo contesta que no está para cuentos.

Y aquí me tienen ustedes cariacontecido y mohino, siguiendo mi peregrinación en busca del cuento. Y toqué á muchas puertas, tropezando con el fantasma (¡bien real, por desgracia!) del calor, embotando las energías y debilitando las voluntades de los ingeniosos narradores, que suelen amenizar esta sección.

Y la verdad es que pasa algo de aquello que le ocurrió al dueño de una lechería. Hallábase á la puerta examinando una cesta de quesos, cuyas emanaciones inquietaban el olfato de los transeuntes.

—¿Qué tal, le preguntó una vecina, cómo va el negocio?

—¡Ay! contestó el pobre hombre con melancólico acento; con este calor no es el negocio el que va, la mercancía es la que se va.

El caso es que yo andaba sofocado por el calor y el compromiso, cuando se me ocurrió afeitarme al contemplar una bacía resplandeciente, meciéndose en los aires majestuosamente.

—Maestro, vengo á afeitarme y por un cuento para nuestro periódico.

—Muchacho, agua para afeitar!

Para servirle, D. Nicasio.

Empuñó el arma el maestro y soltó la sin hueso.

Un gallego entró en una barbería para afeitarse, y después de consumado el acto, preguntó cuánto debía, y

habiéndosele contestado que un real, principió á desatar un trapo donde guardaba su caudal, ofreciendo cuatro cuartos; después seis; pero viendo que el barbero nada rebajaba, no tuvo otro remedio que soltar el real con gran dolor. En esto observó la bacía con que le había jabonado que estaba sobre una mesa, y viendo la especie de lechecilla que contenía la tomó diciendo:—Ya que tan caru me cuesta, beberéme el caldu.

Que le supiera ó no á gloria, no lo contó el maestro, pero en todo caso lo que dijo el otro, mi dinero me cuesta.

Todos en alguna ocasión hacemos como el gallego del cuento, y hasta conozco uno que cuando le sirven una ración en la fonda la desmenuza, aunque no se la coma, porque la ha pagado.

Hay algo que cuesta mucho más caro que el real de la barbería y la ración de la fonda; algo que fué preciso que todo un Dios muriera en una Cruz para rescatarlo y salvarlo; algo que ha de durar toda una eternidad feliz ó desgraciada, y ese algo es el alma.

Y aquí nos las echamos de rumbosos; por un capricho, por una mirada, por una palabra necia, nos ponemos en inminente riesgo, no ya de no aprovecharnos de tan inestimable tesoro, sino de perderlo para siempre.

Y así somos, mezquinos y miserables en lo pequeño y despreciable, locamente pródigos y derrochadores en lo único que vale y nos importa.

Esto ni es cuento ni nada, pero si esperabas, lector amigo, algo bueno de mí, oye este otro cuento de mi barbero y templa tu guitarra.

Entró un muchachuelo barbilampiño en una barbería y pidió que le afeitaran. Enjabonóle la cara el barbero, y sentándose luego, cogió su guitarra y comenzó á cantar coplas.

—¿Qué hace usted? preguntó algo amoscado el imberbe parroquiano.

Pues esperar que le salga á usted la barba para afeitarse.

Tarde ó temprano es probable que le saliera por fin la barba; pero lo que es á mí ni temprano cuando la aurora entreabre la cortina del cielo con sus dedos de rosa, ni tarde cuando sonríen las estrellas rutilantes, me sale á mí un cuento, ni para un remedio.

W. K.

(*El Trabajador*).

¡POBRE PATRIA!

Olas de sangre arrojas por los ojos;
tu cuerpo es una llaga, patria mía;
te acuestas sobre abrojos,
estás en la agonía.

El sol de la ventura ya no arde
sino con pobre macilenta llama;
que es el sol de la tarde
y la tormenta brama.

Manadas de chacales furibundos,
las carnes se disputan de tu seno,
y reptiles inmundos
te arrojan su veneno.

Las sombras te circundan y la muerte
acerca á tí su tétrica guadaña.

¡Triste, triste es tu suerte
pobre, querida España!

La duda con un aspiz envenena
tus corrientes un tiempo cristalinas;
y la impiedad resuena
en valles y colinas.

Ya no saben alzar la vista al cielo
 tus hijos, ni doblar á él la rodilla;
 creen que al alzar el vuelo
 el águila se humilla.

Todo es sombra doquier, luto y tristeza,
 negación y cruel escepticismo.

Amor, Virtud, Belleza...
 todo rueda al abismo.

Llora, llora con sangre tu agonía
 evocando el recuerdo de tu historia;
 llora, sí, patria mía,
 que se eclipsa tu gloria.

TEÓFILO MÉNDEZ POLO.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa Leon XIII, que padece un ligero reumatismo, se ha visto imposibilitado de salir de sus habitaciones.

Su indisposición, sin embargo, no ofrece gravedad alguna.

Clerófobos.—Con motivo de la inauguración de la estatua de Dolet han sido insultados en París los sacerdotes y la religión.

Y... ¡viva la libertad!....

Siempre la caridad.—En París se ha fundado una nueva Obra católica, con el nombre, simpático á todo corazón francés, de Hermanas de Juana de Arco, y bajo la presidencia de la Baronesa de Boutanler.

Tiene la Obra flamante por objeto cuidar á los pobres enfermos víctimas de la tuberculosis, ó de otras enfermedades congéneres que tantos y tan formidables estragos causa entre las clases obreras de las grandes capitales modernas.

En Batignolles funciona ya una clínica, la primera establecida, y que ya es insuficiente á contener el número de enfermos que acuden á recibir los cuidados de las Hermanas y de los médicos afectos á la institución.

El colmo.—Dice *La Croix d' Arignon* que yendo hace pocos días de paseo las niñas de las escuelas católicas, vestidas de blanco, y de dos en dos, según costumbre, un agente de policía, acercándose á la Hermana que las conducía, le dijo que estando prohibidas las procesiones, debían disolverse en el acto. La Hermana protestó, diciendo que no iban en procesión, sino de paseo, pero de nada sirvieron las explicaciones, y tuvieron las niñas que romper filas.

¿No es esto el colmo, aparte lo que tiene de ridículo, de la persecución religiosa?

Una indirecta.—Un Rdo. Misionero está convidado á comer en una casa. En el momento de sentarse á la mesa, la señora se presenta con un vestido muy escotado, por lo cual el marido se cree en el deber de dar alguna satisfacción al misionero.

—No importa—dice éste;—estoy acostumbrado. ¿No ve usted que he vivido siete años entre salvajes?

Una conversión.—En un pueblo de los Pirineos moría hace poco un hombre de sesenta años, recientemente convertido al Catolicismo, invocando los nombres de Jesús y María, y al preguntarle el sacerdote si al convertirse había aprendido muchas oraciones, le contestó: «Cuando yo era niño é iba á la escuela, una viejecita que vivía cerca de mi casa y que me quería mucho, me dijo que siempre que pasara delante de una cruz debía saludarla diciendo: Salúdoos, ¡oh cruz bendita, en que murió el Rey de reyes!; salúdoos, ¡oh María! que disteis fruto de vida.» Así lo hice siempre, á pesar de ser protestante, y á ello debo sin duda la dicha de haber abrazado la fe católica, en la que muero tranquilo y satisfecho dando gracias á Dios y á su bendita Madre por tan señalado favor».

Apariciones de la Virgen.—En un pueblecito próximo á París, llamado *Tilly sur Seules*, sucedió en Marzo último un hecho extraordinario. Era la víspera de San José, y la superiora de un convento de Hermanas estaba exhortando á las niñas del colegio á celebrar con devoción la gran fiesta. De improviso una de las niñas que estaba vuelta hacia la ventana, exclamó diciendo: «¡La Madre de Dios! miradla allá abajo, yo la veo.» Todas las demás niñas, á pesar de los esfuerzos de la maestra por conservar el orden, se agrupan junto á la ventana, y todas dicen lo mismo: «Yo la veo.» Llega también la maestra, llegan las

clases vecinas en número de sesenta personas, y todas presencian la misma visión, que duró cinco cuartos de hora brillando más y más según iban rezando el Rosario. Veíase á la Santísima Virgen como á un kilómetro de distancia, junto á un árbol, extendiendo las manos y vestida de blanco, en medio de una gran claridad y de un espacio ovalado de color azul que se destacaba sobre el fondo blanco de las nubes. Repitióse la visión varios otros días, especialmente desde el 1.º de Abril, y es inútil advertir la variedad de comentarios que se harían sobre el suceso; mas para burlar las burlas de los incrédulos, quiso Dios que fuesen testigos de aquel prodigio muchas personas de rígida cerviz y nada sospechosas de fanatismo religioso, cuyo testimonio ha acrecentado más y más la sensación producida por el maravilloso suceso. *La Libre Parole*, periódico popular de París, que no figura entre los católicos, ha enviado un corresponsal á estudiar los hechos sobre el terreno, y todo lo que puede deducirse de sus informaciones cede en favor de la opinión general que califica el hecho de verdadera aparición. Son ya varios los casos análogos que se registran en estos últimos años.

Misa nueva de un príncipe.—El domingo último fué ordenado de Presbítero y el próximo celebrará su primera misa en Dresde el príncipe Maximiliano de Sajonia.

Oíganlo las señoras.—En una reciente exhortación del cardenal vicario de Roma se leen frases muy dignas de tenerse en cuenta por las señoras católicas. De dicha exhortación son los párrafos siguientes:

«Deben tener gran cuidado (las mujeres) de que sus vestidos sean según las reglas de la decencia y de la modestia, que son el primer adorno de una señora católica; no escuchen en cuanto á esto las falsas razones del ejemplo de sus compañeras ó de la moda universal, acordándose siempre que á Dios y no al mundo han de dar cuenta de su conducta.

«Cuando van á la Iglesia, y sobre todo cuando se acercan á recibir los Santísimos Sacramentos, deben observar en su traje una más grande moderación, sabiendo que en la casa de Dios está prohibida toda clase de pompa mundana.»

Cuánto fuera de desear que estas palabras hallaran resonancia en todos los corazones de las damas católicas.

Merecida respuesta.—Un librepensador ve á un pobre hombre que entierra en el campo á su asno.

—¡Cómo!—le dice en tono burlesco—¿tú que eres tan amigo de los curas y tan beatucho, vas á enterrar un

muerto sin pasarlo por la iglesia, sin hacer que doblen las campanas?

—Lo entierro civilmente: como no tenía religión...

Las Diócesis de España

El Prelado de Sigüenza.—Se ha verificado en Vergara, con solemnidad grandiosa, la consagración del señor Caparrós, Obispo electo de Sigüenza.

Poco antes de las diez de la mañana dió principio la ceremonia, que fué presenciada con recogimiento admirable por el público que llenaba la nave de la capilla. Oficiaron los Excmos. Prelados de Madrid-Alcalá, Palencia y Vitoria. Fué padrino del Sr. Caparrós el señor marqués de Pidal, que vestía uniforme diplomático, y madrina su señora esposa.

Himnos antiguos.—Un músico de Burgos ha propuesto que en la peregrinación que se ha de dirigir á Santiago de Compostela después de la celebración del Congreso Eucarístico de Lugo, se canten algunos himnos de siglo XII, completamente olvidados hoy, no obstante haberse hecho célebres, por ser los que usaban los peregrinos que en aquellos remotos tiempos visitaban el sepulcro del Santo Apóstol.

Un nuevo General español.—Por haber sido designado por Su Santidad para la Nunciatura de los Estados Unidos el General de la Orden Agustiniana el Rdm. P. Martinelli, una de las figuras más salientes de Roma y digno por tanto del alto cargo que se le había conferido, ha sido nombrado para el Generalato de precitada Orden un español: el R. P. Tomás Rodríguez, actual Procurador de la misma.

Es el P. Rodríguez persona de reconocida aptitud, poseyendo un talento clarísimo y dotes de gobierno poco comunes. La elección no ha podido ser más acertada, y el haber recaído en un español honra en gran manera á los Agustinos de nuestra nación, entre los que hay religiosos de gran valía y relevantes méritos.

S a l a m a n c a

Nuevos socios del Congreso Eucarístico de Lugo.—Don Marcos Hernández, párroco de la Zarza; D. Santiago Sexmilo, arcipreste de Valdevilloria, y D. Eudoxio Delgado, párroco de Pereña.

Posesión.—Nos dicen de Cañizal que se ha celebrado con músicas y otros regocijos públicos la posesión del nuevo párroco D. Andrés Alméida.

Regalos.—La Congregación de Hijas de María de Madrid, ha donado los siguientes ornamentos para esta diócesis:

Casullas á Anaya de Alba, Campillo de Salvatierra, Valdemierque (Martinamor), Mata de Ledesma y Pocilgas.—Capas á Arapiles, Cabeza de Diego Gómez, Carbajosa de Armuña, Cilleros de la Bastida, Fuenterroble de Salvatierra, Herguijuela de la Sierra, Miranda de Azán, Navarredonda de Rinconada y Pozos de Hinojo.

Pan diario.—Serán agraciados con él desde el 13 de Agosto al 13 de Septiembre los pobres siguientes:

Dolores Iglesias García, María Delgado, Teresa Fernández, Bonifacio Hernández, Germán Pesquero, Domingo Arroita, María Esteban, Angela García, José García, Josefa Guerra, Josefa Patón Alméida, Benito Herrero, Rosaura Crisóstomo.

Fiesta en honor de Santo Domingo.—Con la brillantez y solemnidad de todos los años se celebró el día 4 la fiesta anual con que los hijos de Santo Domingo y la Venerable Orden Tercera del Santo honran á su Padre y Maestro.

El decorado del templo nada dejaba que desear; el más artístico y severo gusto se destacaba en su bello conjunto, por lo cual no podemos menos de dar la más cumplida enhorabuena á toda la Comunidad, y en particular al director del decorado el entusiasta P. José Gutiérrez.

A las siete de la mañana nuestro Ilmo. Sr. Obispo distribuyó el Pan de los Angeles á gran número de fieles ansiosos de alimentar sus almas con el Maná celestial, llamando la atención en gran manera el recogimiento y fervor de los que recibían el Pan de los fuertes. Terminada la misa, nuestro Ilmo. Sr. Obispo dirigió su elocuente pa-

labra á los amantes hijos de Domingo y á todos los allí congregados, exhortándoles á seguir las huellas del gran penitente de Segovia.

A las diez dió comienzo la misa solemne que oficiaron tres hijos de la Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús; el panegirico del Santo estaba á cargo del R. P. Quintín, Carmelita descalzo, demostrando con la elocuencia que le es peculiar, que Santo Domingo fué el héroe enviado por Dios para llamar á las almas á penitencia; el panegirico estuvo engalanado con el mejor estilo.

Por la tarde, á las cinco y media, después de rezado el santo rosario y dada la bendición con el Santísimo Sacramento, se organizó una lucida procesión, con que los Religiosos Dominicos y la Venerable Orden Tercera querían dar término á dichos cultos. Tanto la banda de música que asistió á la procesión, como la nutrida orquesta, ejecutó magistralmente una magnífica misa del maestro Hernández.—*F. M.*

Toma de hábito.—El jueves, á las tres de la tarde, hizo su entrada en el histórico monasterio de las Huelgas de Burgos, vistiendo el hábito de Religiosa cisterciense, la virtuosa señorita D.^a Trinidad del Olmo y Cámara, sobrina de nuestro Excmo. Prelado.

Deseamos para la novicia las bendiciones del Señor.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por intercesión del Santo y consignados en las papeletas recogidas el día 1.^o de Agosto:

Glorioso San Antonio: te doy las gracias y las cinco pesetas que te ofrecí por que se descubriese, como ha sucedido, los criminales que dieron muerte al Sr. Cura de Galisancho. *Su sobrina, Angela Santero.*—Por una merced concedida, cuatro reales.—Obtenida la curación de mi hijo, que os pedí, doy las cinco pesetas ofrecidas. *A. M.*—Por el favor que os pedí, cuatro reales. *Francisca Velasco, de Aldehuela de la Bóveda.*—Por el favor que me concedisteis, cuatro reales. *Gabina Sánchez, de Aldehuela de la Bóveda.*—Cinco pesetas para los pobres en cumplimiento de la oferta que os hice hace poco tiempo.—Veinticinco pesetas ofrecidas rogando le continúe aliviando en sus dolencias como en la de su esposa. *J. M. R. M.*—Por varios favores recibidos, 2'50 pesetas para el pan. *R. M.*—Por gratitud á sus favores, siete pesetas.—Una peseta por un favor alcanzado para el pan de los pobres. *P.*—Dos reales por haber conseguido que mi hija pueda criar la suya y ella os manda otros dos en agradecimiento. *Villagarcía.*—Una peseta para el pan por haber encontrado la alhaja que perdí. *E. G.*—Cincuenta céntimos por haberme concedido lo que os pedí.—Diez reales que te ofrecí por haber alcanzado, aunque parecía imposible, lo que te pedí con tanto afán. *María, Calzada de Don Diego.*

Las limosnas recogidas en los cepillos importaron 105 pesetas 39 céntimos para el pan y 12 con 75 céntimos para el culto.

La consagración de San Juan.—Parece cosa acordada que la consagración del nuevo templo parroquial dedicado al Patrono de Salamanca ha de verificarse el día 15 del próximo Septiembre. Con este motivo se celebrará solemne tríduo en la Catedral, por ser templo más grande, y habrá lucidísima procesión en que saldrán las sagradas reliquias de San Juan que se conservan en la misma Catedral al lado del Evangelio.

Hemos oído que asistirán todos los obispos de la provincia eclesiástica y algún otro. Dichos Prelados predicarán en el tríduo.

Grata noticia.—Se ha recibido aviso de haberse llevado ya á cabo felizmente la fundición del segundo relieve que ha de colocarse en San Juan. Representa el milagro del Pozo Amarillo.

Quedarán, por tanto, colocadas estas obras de arte, muy en breve.

Restauración.—Leemos en un colega:

«Gracias al celo y generosidad de una señorita cuyo nombre se nos ha prohibido revelar, se ha restaurado recientemente la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia en esta Ciudad».

Rogativa por nuestro pronto triunfo en Cuba, en la Catedral el miércoles, 12, á las cinco y media de la tarde.—Reunido el Clero de la diócesis en santo retiro, pareció al Sr. Obispo la ocasión más propicia para orar los Sacerdotes por nuestro triunfo en Cuba, y así dispuso se rezaran todos los días de ejercicios los salmos penitenciales. Y tan bien ha sido recibida la idea por los Señores Sacerdotes ejercitantes, que propusieron al Rvmo. Prelado la celebración, además, de una rogativa pública. Aceptando nuestro Señor Obispo la proposición, ha determinado que el día de la víspera de la salida de ejercicios, miércoles próximo, á las cinco y media de la tarde, tenga lugar dicha rogativa, dirigiéndose el Clero desde el Seminario á la Catedral por la calle de Libreros y volviendo por la de la Estafeta, á orar ante el Santísimo Cristo de las Batallas y el sepulcro de San Juan de Sahagún. En la Catedral podrán acompañar al Clero los fieles, donde acaso les dirija su palabra el Excelentísimo Prelado.